

LOS ÁMBITOS DEL COMPROMISO LAICAL

*Mensaje a los participantes del
Encuentro de capacitación para proyectos parroquiales
del Proceso de Planificación Diocesano
Concordia, 03 de marzo de 2007*

“Vayan y anuncien”

El camino de nuestro *Proceso de Planificación Diocesano* tiene por delante, en este año, la tarea de concretar la *Propuesta de Líneas Pastorales Diocesanas*, elaboradas y presentadas en 2005, y los *Programas Zonales*, discernidos y concebidos desde las *Líneas* en 2006, en *Proyectos Parroquiales*. Los campos son el anuncio evangelizador, la formación permanente, la opción preferencial por los pobres y la promoción humana, la renovación pastoral y la animación pastoral.

Estamos frente a un gran desafío de fidelidad. “Vayan y anuncien” nos está diciendo Jesús hoy a todos y cada uno de nosotros. Y el anunciar, exige un compromiso: salir de nosotros mismos... sentir el llamado de Dios y responder a él con generosidad... postergar, de repente, algunas otras cosas, por las exigencias del Reino...

La próxima *5ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, Aparecida, mayo 2007, llama a todos a asumir con alegría el compromiso de nuestro Bautismo: ser “Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida”.

En la perspectiva de este evento, hacemos nuestra la consigna de los Padres participantes en la *2ª Conferencia*, en Medellín, 1968: “tomar decisiones y a establecer proyectos, solamente si estamos dispuestos a ejecutarlos como compromiso personal nuestro, aun a costa de sacrificio”¹.

En la Nueva Evangelización los laicos son particulares protagonistas. Recordando también la *4ª Conferencia*, deberíamos revisar cómo está incidiendo en nuestra acción pastoral lo que señalaban ya los Obispos de Latinoamérica en Santo Domingo, 1992:

“La importancia de la presencia de los laicos en la tarea de la Nueva Evangelización, que conduce a la promoción humana y llega a informar todo el ámbito de la cultura con la fuerza del Resucitado, nos permite afirmar que una línea prioritaria de nuestra pastoral, fruto de esta IV Conferencia, ha de ser la de una Iglesia en la que los fieles cristianos laicos sean protagonistas. Un laicado, bien estructurado con una formación permanente, maduro y comprometido, es el signo de Iglesias particulares que han tomado muy en serio el compromiso de Nueva Evangelización”².

Me referiré hoy en particular a este protagonismo que deben ejercer los laicos en la vida y en la misión de la Iglesia, y, por tanto también en nuestra Iglesia diocesana.

Raíces sacramentales del compromiso laical

¿Cuál es el compromiso que emerge para el laico desde el Bautismo y la Confirmación?

- Responder al llamado a la *santidad dentro del mundo*. La *secularidad* es la “nota característica y propia del laico y de su espiritualidad que lo lleva a actuar en la vida familiar, social, laboral, cultural y política, a cuya evangelización es llamado”³.
- Responder al envío evangelizador a todos. La *misionalidad* como vocación común y universal es participación de todos en la misma misión salvífica de toda la Iglesia.
- Dar *testimonio* de coherencia entre fe y vida, lo que supone la disposición de entregar la vida por amor hasta el martirio (un signo del Jubileo del 2000 fue la memoria de los mártires). El testimonio es fundamento de la construcción en la caridad de formas de vida más humanas.

Los laicos son parte y constructores de este Reinado de Dios que Cristo vino a establecer en la tierra, Reino que ya ha comenzado, pero que se va construyendo entre todos, ya que todos hemos sido llamados a trabajar en él. ¡Todos, sin distinción! ¡No podemos estar ociosos en la plaza! “Vayan ustedes también a mi viña” nos dice Jesús (cf. *Mt 20,1-7*). Es mucho lo que hay para hacer, y como Dios ha distribuido el trabajo según los dones que nos ha dado, lo que nosotros no hagamos quedará por hacer...

Pero... ¿cuáles surcos deben trabajar los laicos? Son incontables; por eso intentamos ahora recordar algunos de los ámbitos de la misión laical, para poder discernir el puesto de cada uno conforme a los dones recibidos y al lugar donde está desarrollándose su vida.

Los ámbitos de la misión laical

El ser sal de la tierra y luz del mundo nos está llamando a una inserción en la sociedad, sin la cual esa misión carecería de sentido. Si la sal no se mezcla, no da sabor... si la luz se esconde, no puede irradiar su luminosidad... Se trata de jugar el partido de nuestra vida cristiana y apostólica en el lugar que nos corresponde en lo cotidiano de nuestras vidas, ya sea como laicos, consagrados o sacerdotes.

Si miramos particularmente la presencia del laicado en la misión de la Iglesia, podemos encontrar estos ámbitos de “misión”:

La comunidad cristiana local.

En el espacio de la “*vecindad*” (la parroquia, con sus capillas y comunidades de barrios, pueblos y colonias), vemos la existencia de numerosos laicos que se acercan por diversos motivos a la comunidad cristiana y participan de ella con distintos grados de intensidad. Hay quienes “van a la parroquia” para algunas celebraciones durante el año, o para recibir la catequesis, o un sacramento; otros “la sienten como propia” porque habitualmente toman parte en la liturgia dominical o porque “colaboran” en algún servicio; y están quienes “participan activamente” en la vida y misión de la misma.

A la parroquia, con la activa participación de los laicos en comunión con sus pastores, corresponde crear la comunidad del pueblo cristiano, iniciar y congrega al pueblo en la normal expresión de la vida litúrgica, conservar y reavivar la fe en la gente de hoy,

suministrarle la doctrina salvadora de Cristo, practicar las obras buenas y fraternas en la caridad sencilla ⁴. Por ello la edificación de la comunidad cristiana local es ámbito de la misión laical, y no sólo “cosa de los curas”.

Los agentes de pastoral

La misión evangelizadora es acción de toda la Iglesia, de todos los cristianos. *Pastoral* es el ejercicio comunitario de la misión evangelizadora de la Iglesia, como acción orgánica y con la conducción de los pastores, en un lugar y momento determinado. En cuanto comunión orgánica, la pastoral manifiesta y realiza la unidad de la misión en la articulación de la diversidad de ministerios, carismas, funciones y servicios. La pastoral debe responder a las necesidades y desafíos de la realidad local, con sus características culturales y sociales, que exigen estrategias distintas para alcanzar los objetivos. Su fin es llevar a todo el hombre y a todos los hombres a la plena comunión de vida con Dios en la comunidad visible de la Iglesia.

En el espacio de “*agentes de pastoral*” hay múltiples campos para el apostolado de los laicos: servicios de catequesis, compromisos estables en el campo de la caridad, misiones barriales, grupos de proyección evangelizadora, pastorales específicas: de infancia y juventud, penitenciaria, de la salud, animadores de movimientos laicales, etc. Las formas de participación pueden ser personales o asociativas.

Encontramos una presencia apreciable de laicos aportando sus propios carismas a la pastoral de la Iglesia particular (diócesis) y local (parroquia), pero percibimos la necesidad de que sean más, de promover su formación permanente, y de suscitar una neta espiritualidad laical que se manifieste en el ardor apostólico.

La misión “ad gentes”

Es aquella por la cual los misioneros, enviados por la Iglesia, yendo a todo el mundo, realizan el encargo de predicar el Evangelio y de implantar la Iglesia misma entre los pueblos o grupos que todavía no creen en Cristo.

La participación de laicos en la *misión “ad gentes”* es comprensiblemente escasa sobre todo por las obligaciones familiares y laborales. Sin embargo esta aportación laical va creciendo, y nunca la debemos descartar de nuestros horizontes misioneros locales: matrimonios misioneros, médicos sin fronteras, educadores, etc.⁵

La construcción del bien común de la sociedad

En el espacio de “*construcción de la sociedad*”, la Iglesia colabora en el orden social por medio del diálogo y del anuncio de la Buena Nueva, en particular de la Doctrina Social de la Iglesia. Además, través de una radical conversión a la justicia y el amor, los laicos procuran transformar desde dentro las estructuras de la sociedad pluralista, de modo que respeten y promuevan la dignidad de la persona humana y le abran la posibilidad de alcanzar su vocación suprema de comunión con Dios y de los hombres entre sí.

Sabemos que el pueblo, en su dimensión total y en su forma particular, a través de sus organizaciones propias, construye la sociedad (obreros, empresarios, políticos, técnicos, etc.). En este campo percibimos una presencia valiosa pero insuficiente del laicado católico.

La evangelización de la cultura.

“...alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicios, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación”⁶

En el espacio de “*creación y difusión cultural*” (intelectuales, artistas, educadores, comunicadores sociales, etc.) también podemos constatar un limitado influjo del laicado católico. Hay una importante presencia laical en las escuelas y universidades católicas, pero es escasa en las restantes, y hay una notable ausencia en el mundo del arte y la comunicación, si bien en estos sectores encontramos generosos intentos particulares, aunque con gran carencia de medios.

¿Qué nos revela esta realidad? Fundamentalmente, que la presencia evangelizadora de la Iglesia donde se va construyendo la sociedad y gestando la cultura (los dos últimos ámbitos), es insuficiente en relación a la magnitud de la empresa. Pero no es hora de bajar los brazos.

“En esta contribución a la familia humana de la que es responsable la Iglesia entera, los fieles laicos ocupan un puesto concreto, a causa de su «índole secular», que les compromete, con modos propios e insustituibles, en la animación cristiana del orden temporal”⁷.

Los voluntariados y ONG's.

Podemos percibir nuevos ámbitos donde se da una participación creciente del laicado católico: son los voluntariados, las organizaciones no gubernamentales, las redes solidarias. En estos campos, que van respondiendo a grandes desafíos como los de la globalización de la solidaridad, los temas de la paz, la vida, la bioética, la justicia, los pobres y los emigrantes, los derechos humanos, hay una diversidad notable de participación:

- Redes de conocimiento y servicio profesional, de micro emprendimientos, de organizaciones barriales y otras muestran la potencialidad de servicio, solidaridad y cambio que tiene la articulación entre todos los que están haciendo algo.
- Comunidades eclesiales de base; Cáritas con sus comedores, talleres y huertas comunitarias; pastoral de la salud, pastoral penitenciaria, de la minoridad en riesgo, son algunas de las tantas expresiones del anhelo y del esfuerzo de comenzar algo nuevo y desde abajo.

En un mundo pluralista esta participación se integra muchas veces con otras no confesionales o pluriconfesionales (ecuménicas o interreligiosas), y en redes crecientes que trascienden los límites locales e incluso nacionales. Generalmente es una participación de servicio que toma distancia del poder político.

Hay que seguir atentamente este proceso; quizás podamos percibir en él un “signo de los tiempos”. En la sociedad la muerte aparente hace surgir nuevas formas de vida que, aunque a veces no sea más que de “sobrevivencia”, encierran una fuerza poderosa, el potencial del amor y de la solidaridad.

La fermentación evangélica de los ambientes.

Debemos reconocer que hay un compromiso real de muchos laicos que es sólido pero imposible de mensurar. Es su presencia testimonial en el propio ambiente.

Nos resulta más fácil percibir la participación en actividades manifiestas de la parroquia, de algún sector de la pastoral, de un voluntariado o de una organización solidaria. Estos son campos de la misión laical, y deseamos que se vean cada vez más enriquecidos por la presencia activa de los laicos.

Pero hay también una irradiación más escondida del Evangelio, aunque capilar, constante e incisiva, entre los vecinos, colegas, amigos, en la misma familia, en medio de las condiciones de vida y de trabajo a veces muy difíciles. Es la levadura que está fermentando la masa, aunque no se vea. Los laicos deben seguir respondiendo con generosidad a este llamado a dilatar el Reino de Dios en los ambientes humanos, aunque choquen con la indiferencia o el rechazo.

¡Caminemos con esperanza!

El laico cristiano es un buen ciudadano. Tengamos presentes las palabras del Concilio:

“Se apartan de la verdad todos aquellos que -conscientes de que nosotros no tenemos aquí una patria permanente, sino que buscamos la verdadera- juzgan que pueden descuidar sus obligaciones terrenales, sin tener en cuenta que ellos están más obligados por su misma fe a desempeñarlas según la vocación con que cada uno ha sido llamado... El cristiano que desprecia sus deberes temporales, descuida sus deberes para con el prójimo; más aún se descuida del mismo Dios, y pone en peligro su salvación eterna”⁸

“¡Caminemos con esperanza! Un nuevo milenio se abre ante la Iglesia como un océano inmenso en el que hay que aventurarse”⁹, nos decía hace unos años el Papa Juan Pablo II.

Jesucristo, el Señor de la historia, está entre nosotros y nos invita a seguirlo, a testimoniar su presencia. En la Iglesia vivimos la comunión con él; en el mundo debemos irradiarla. Nos acompaña en este camino María Santísima. *¡Duc in altum!*

+ Luis Armando Collazuol
Obispo de Concordia

¹ II CONF. GRAL. EPISCOPADO LATINOAM, *Doc. Medellín, Introducción*, 3

² IV CONF. GRAL. EPISCOPADO LATINOAM., *Doc. Santo Domingo*, 103.

³ JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, 44.

⁴ Cf. JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, 26

⁵ *Ibid.*, 35

⁶ PABLO VI, *Evangelio Nuntiandi*, 19

⁷ JUAN PABLO II, *Christifideles laici.*, 37

⁸ CONC. VAT. II, *Gaudium et Spes*, 43.

⁹ JUAN PABLO II, *NMI*, 58.

[**Regresar a Página de Homilias - Carta - Mensajes**](#)